

SUSCRICION.**MURCIA.**

Pago adelantado.

En mes. . 75 céntimos.

Trimestre. 2 pesetas.

FUERA.

Suscripcion directa,
un trimestre 2 pesetas;
por conducto de comi-
sionados, 2 pesetas 50
céntimos.

Núm.º suelto 25 cénts.

**REGALOS**

de libros en todos los
sorteos de la loteria
nacional.

OFICINAS

calle de Zoco, núm. 5.

Las suscripciones de
trimestre se norman
para finalizar por los
del año.

EL CHOCOLATE.

REVISTA DE LITERATURA, MODAS Y PASATIEMPOS.

VIERNES SANTO.

REDENCION.

Solo el Señor, olvidado de todos los que mas le debian, triunfará del infierno rescatando á un mundo, que le sacrificaba por su inmensa bondad.

(Isaias.)

Era imposible que el linage humano pudiese asegurar su porvenir, cuando cada dia era mayor el grado de corrupcion y de barbarie en que se veia envuelto. A manera que se multiplicaba la humanidad, se multiplicaban tambien sus degradantes vicios, sus desordenadas costumbres, y todo hacia presumir un espantoso cataclismo, que la sumiese en lo mas profundo de su perdicion.

Todas las naciones, lo mismo las que se hallaban en un deplorable estado de barbarie, como las que habian cobrado fama por su civilizacion, debida á sus laudables esfuerzos en favor de las letras y de las ciencias, se habian abandonado al pillage, al asesinato, á la desolacion, á las orgias monstruosas y á los suplicios mas inauditos. Roma, la capital del mundo en la época de su poder, se habia despojado de las virtudes, que habian hecho su gloria y su fuerza en las luchas gigantescas con las naciones: sus fiestas impúdicas y sanguinarias, sus guerras impias, y sobre todo, los vergonzosos vicios de que hacian alarde en público sus

primeros ciudadanos, revelaban claramente que, nada habia que esperar para el porvenir de la humanidad, de la Roma de los cérares, ni de la Roma pagana.

Sin embargo, los filósofos de Grecia, y aun los de Italia, habian derramado sus luces á lo lejos: la sabiduria humana habia puesto en boca de muchos un noble y magnifico lenguaje: algunos se habian elevado al conocimiento del mismo Dios, y revelando á los hombres una parte de las perfecciones divinas, se recomendaban todavia sus escritos por los principios de una moral pura; pero la multitud no podia elevarse hasta la fé en un Dios invisible, en un Dios espíritu, que sus sentidos no le explicaban. Los mas sábios dudaban del poder de las grandes verdades que proclamaban, y al anunciar al verdadero Dios, no se atrevian á rehusar un fingido homenaje á las falsas divinidades. ¡Tal era el grado de escepticismo y de duda que reinaba en ellos....!

Así es que, lejos de detenerse en su palabra, el mal llegó á su colmo; y á fin de demostrar quizás toda la impotencia de la razon abandonada á sus únicas fuerzas, permitió Dios para la regeneracion del linage humano, que los tiempos en que más se esparcieron entre los pueblos paganos las bellas teorías de los filósofos, fuesen tambien los en que el mundo desplegase más todas las plagas del vicio, de la esclavitud y de la corrupcion. La salud del mundo no podia, pues, venirle tampoco de estos sábios,

Urgia sobremanera que una nueva Ley, de que tanta necesidad tenia el mundo, viniese á pasos agigantados á llenar el gran vacío, que experimentaba á la sazón la humanidad. Pero esa Ley no debía hablar á las pasiones humanas, al orgullo, á la ambición y al egoísmo, para exaltarlas, sino al contrario, para sujetarlas, para elevar sobre ellas á la humildad, la caridad, la paciencia y la abnegación de sí mismo, y Dios se habia reservado asegurar el triunfo de estas virtudes y el Reino, por medios mas milagrosos, mas dignos de ÉL, mas en armonía con su objeto, que las victorias conseguidas por la fuerza, por medio de la espada; este triunfo maravilloso, debía ser puramente pacífico; y es preciso conocer que, en el tiempo mismo que el exceso de la corrupción humana lo habia hecho mas necesario, la sabiduría Divina lo habia dispuesto todo para hacerlo posible.

Felizmente, esa nueva Ley apareció en el mundo, importándola el mismo JESUS, el HIJO DEL HOMBRE, á quien habia sido entregada en el cielo por su Divino Padre, á fin de que tuviese su debido cumplimiento.

La aparición de esa nueva Ley, cuyo representante era el divino JESUS, vino á verificar la revolución mas grande, mas radical y mas gloriosa de cuantas se registran en los fastos de la historia de las naciones. Este grandioso acontecimiento, que tenia por objeto el salvar á la humanidad de la esclavitud en que yacia, y sacarla incólume del intrincado laberinto del error en que imprudentemente se habia metido, prueba evidentemente el amor y la misericordia de un Dios que, no obstante de estar justisimamente ofendido por el malhadado sendero que aquella habia seguido, la brinda con la luz, la verdad y la vida para que participe de ella. *Cessare debent umbræ, adveniente veritate*, dice S. Agustín, y en efecto así se verificó de un modo admirable.

Para cambiar la faz al mundo, para hacer de una sociedad ignorante y sin fé, una sociedad civilizada y creyente; para hacer de un pueblo esclavo un pueblo libre, no tiene necesidad de valerse ni de la fuerza ni del acero. Solo, sin mas ejército que sus doce apóstoles, sin otra arma que la de su divina palabra, anuncia el reino de Dios, instruye á los pueblos, evangeliza á los pobres, y confirma esta santa doctrina, con un exorbitante número de milagros, con una serie de prodigios sin cuento, que hacian admirar

á la multitud que los presenciaba.

Pero JESUS no se contentó con predicar la verdad y confirmarla con hechos sobrenaturales, ni con aconsejar la paciencia, que debía presidir en todos nuestros actos, en todos los apurados trances de nuestra vida, diciendo: «Amad á vuestros enemigos y haced bien á los que os calumnian y persiguen; al que os robe la capa, ceded también la túnica; y al que os diese una bofetada en la mejilla derecha, presentadle también la izquierda;» no, esto no era bastante. ÉL quiere con su santo ejemplo, sancionar máximas tan saludables y hacernos ver, practicándolo ÉL mismo, que no son solo una teoría las sublimes verdades que encierra el Evangelio. Además, era preciso que se cumplieran estas palabras del profeta Isaías: «Solo el Señor, olvidado de todos los que mas le debían, triunfará del infierno rescatando á un mundo que le sacrificaba por su inmensa bondad.»

Suena el traidor beso que Júdas estampó en el Divino rostro de JESUS, y toda aquella chusma, toda aquella soldadesca que venia armada de palos y espadas, le prenden y le conducen á los tribunales, como si fuera un malhechor. Todo lo que arroja el proceso, todo el grave cargo que de él resulta, consiste en la confesión que hizo de ser el HIJO DE DIOS, rey de los judíos, y su profecía de que no habian de tardar en ver al HIJO DEL HOMBRE, sentado á la diestra de Dios, venir sobre las nubes del cielo. Esto fué lo bastante para que aquel Gran Consejo, presidido por el Sumo Pontífice Caifás, que era el que mas deseaba el exterminio de JESUS, le condenase á muerte, sin que se elevara una sola voz en defensa del divino Redentor. La fatal sentencia era irrecusable; no habia medio para que dejara de cumplirse, y por tanto JESUS debía ser conducido al ignominioso y cruel suplicio de los criminales.

Estamos en la cumbre del Gólgota; allí vemos un inmenso populacho, que acuerda entusiasmado la hora en que debe realizarse el mas cruento de los sacrificios, la muerte del hombre mas justo, que habia poseído el mundo, la víctima mas agradable á los ojos del Eterno Padre.

La Virgen Maria, la Madre de Dios y Madre sin ventura, también se hallaba presente juntamente con el amado discípulo Juan, el predilecto del Divino Maestro. Pero... ¡oh! esta inconsolable Madre, la mas tierna de todas las madres, se vé abandonada de

los hombres, vé su dolor despreciado, y no tiene otro recurso, que con su corazón lacerado y transido de dolor, y con sus divinos, ojos preñados de lágrimas, elevar al cielo su fervorosa oración.

Pero en lo mas elevado del Calvario, vemos tres grandes cruces, y enclavados en ellas otros tantos hombres. ¡Era el divino *Jesús crucificado entre dos ladrones...*! Nos falta espacio y palabras para poder describir tan trágica y humillante escena: la pena y el dolor, que experimentamos al reflexionar tan horrible cuadro, nos embarga nuestro corazón, y al embargar nuestro corazón, nos impide articular, nos prohíbe pronunciar algunas frases. Razon ha tenido uno de nuestros grandes oradores contemporáneos, Castelar, al decir en uno de esos brillantes rasgos de elocuencia y de inspirada poesía, que el sentimiento profundo, verdadero, ama el silencio.... Pero, no obstante de esta verdad, no obstante de esta pena, que nos embarga el alma, y con el alma la palabra, tenemos necesidad de terminar nuestro cometido, siquiera sea balbuceando, y regando con lágrimas de dolor y de gratitud, al mismo tiempo, nuestras estenuadas mejillas acabadas por el sentimiento.

Pendiente ya del madero el divino *Jesús*; vuelve la vista á su eterna Madre, y señalándole á S. Juan la dice: «hé ahí tu hijo». Todavía, en medio de su suplicio, pide á su Padre, por los que le torturan, diciendo: «perdónalos, Señor, que no saben lo que hacen». Una palidez mortal cubre su rostro, la agonía se apodera de él y exclama: «¡Padre mio, porque me has abandonado!» Pide agua y bebe, pero ya no puede resistir. «En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu», dice con voz desfalleciente; y luego, con la majestad de un Dios, añade: «*Consumatum est*». Y en efecto, en este momento se reconcilia Dios con su víctima; en este momento se ha verificado del mundo la REDENCION.

J. Agulló Muñoz.

SEMANA SANTA.

—Por allí viene. Repara en esa cruz; ya comienza el canto del miserere, la voz del niño y la orquesta, á anunciarnos que el entierro de Jesucristo se acerca.

Ven, pues, hermano, y al punto

entremos en esta iglesia, donde examinar podremos con piadosa reverencia el santo lecho, en que viene durmiendo el Justo. ¡Cuán bella es, hermano, la piedad y la imponente grandeza que *Múrcia* en esta semana llena de entusiasmo ostenta! La procesion de *Jesús* no tiene ejemplo en belleza. —Pues: y la del *Cármel*...

—Cierto

que es hermosa: ¡pero aquella!... Sale al despuntar el día, cuando sobre el mundo, empieza la blanca aurora á verter millones de ricas perlas. En tal instante, parece que suenan mejor las cuerdas, y los clarines, y el himno que el cristiano acento eleva en alabanza al Señor que tanto sufrió en la tierra. Allí hay mas pompa, mas brillo, mas humildad, mas nobleza, mas alegre sentimiento y mas triste penitencia. Allí... pero, á qué me canso en hacer esta reseña? La procesion de *Jesús* vale mas oro que pesa. —La del *Cármel*, sin embargo, tiene una cosa tan buena que otra mejor no se ha visto ni es posible que se vea. Allí está, hermosa, radiante, de majestad y belleza, la gentil *Samaritana* vestida de oro y de seda con su cántaro en el brazo y su pluma en la cabeza. Oh!... la gracia de los cielos y el fulgor de las estrellas parece que están brillando en su gallarda presencia; y al ver su rostro apacible y su airosa gentileza no es posible hallar un pecho que no lata con violencia porque... en fin, es mucha imágen, esa imágen hechicera!... —En *Jesús* en cambio existe, de inefable encanto llena, la Oracion del Huerto, el cáliz y la ondulante palmera,

y el ángel, cuyo semblante
á la luz del sol semeja.

—Sí, pero aquí, está el Señor
de la Sangre!

—Allí, la Cena!

—Aquí el Berrugo famoso
en todo el campo y su vega.

—Y allí Judas Iscariote,
y Márcos, el de la oreja,
y el gran brazo de San Pedro
que vale muchas pesetas.

—Yo estoy por la procesion
que en el Cármen se celebra.

—Y yo por la de Jesús,
donde, imponente se ostenta
el génio del gran Salcillo,
gloria, para Murcia eterna.—

En esta disputa estaban
dos hermanos, cuando llena
de esplendor, de luz y pompa,
y esparciendo grata esencia,
la procesion del entierro
llegó al átrio de la iglesia.
Los dos á un tiempo, doblaron
ambas rodillas en tierra;
y, mirando el Santo lecho
con piadosa reverencia,
los dos á un tiempo exclamaron:
¡Esa, hermano, sí que es bella!...

J. P. Tejera.

LAS FIESTAS RELIGIOSAS

DE SEMANA SANTA.

Existe cierta armonia entre las festividades de la Iglesia y la estacion del año en la cual se verifican; así es que cuando el viento helado del invierno arranca á las ramas de los árboles sus vistosas vestiduras, y mustia la flor que embellecia la pradera, llega á nuestro oido el eco funeral de una campana que anuncia la fiesta de los que duermen el sueño de la muerte, es, que hay sin duda alguna una relacion armónica entre el silencio de las tumbas y el aparato triste de la naturaleza.

Por el contrario en la estacion presente, cuando la naturaleza despierta de su atarido letargo, y viste los desnudos árboles de verdes hojas, entre cuyos espesos pabellones eleva el cantor del bosque el dulce himno de su voz para saludar las alboradas de la aurora; y cuando los campos alfombran su superficie con flores de variados matices, cuyas fragantes corolas dan á la fresca brisa la esencia de sus perfumes gratos; en esta época en que se presenta á nuestra consideracion la belleza natural

envuelta en algo de melancólico, que la dé cierto carácter de dulzura, es tambien el período en que la Iglesia santa presenta á la consideracion de sus hijos el libro augusto de una religion de amor, cuyas tiernas y consoladoras máximas están escritas con la sangre de un Dios que siendo todo amor, se sacrifica por salvar al hombre.

La religion de Jesus es una religion de amor, y por eso es sin duda alguna el progreso verdadero de la sociedad. Llegó ante el mundo antiguo para contenerle en la resbaladiza pendiente de sus vicios; quiso hacer de la sociedad cristiana una sociedad modelo, y para conseguirlo, comenzó por reformar las costumbres del hogar.

La familia entre paganos no era mas que una reunion de seres unidos por vínculos de hierro; en vano demandaban derechos al cariño, la mujer reducida á la condicion de esclava, los hijos condenados á la condicion de cosas.

El Cristianismo, por el contrario, establece en vez de vínculos de hierro, los lazos del cariño; hace de la mujer no la esclava del hogar, sino el ángel tutelar de la familia, la eleva á la misma dignidad que el hombre, y purificando los corazones de ambos, los hace servir de sólido cimiento á la sociedad, que espejo fiel donde se representan las costumbres del hogar, se perfecciona dentro de las costumbres cristianas.

Esta religion, cuna y fin del progreso, tiene por fundador al mismo Dios, que fué sin embargo al humanizarse, desconocido por los mismos á quienes venia á salvar, sellando con su sangre el libro augusto de su doctrina. La Iglesia en estos dias, presenta á la consideracion de los fieles la muerte de su fundador; tal vez en la presente época encuentren en algunos sus actos religiosos la fria sonrisa de la incredulidad, pero esto no es mas que la plaga de la ignorancia que cree, en su estúpido delirio, ser rémora del progreso el fecundo manantial, cuyas cristalinas aguas sirvieron para fertilizar el árbol de la civilizacion.

Por fortuna tiene, para demostrar lo contrario, la narracion de la historia que no puede por menos de llamar á la religion de Jesus la religion del amor, porque ella es la destructora de la cadena del esclavo, la que sella la puerta del circo, la que enaltece á la mujer, la que suaviza las costumbres salvajes de los bárbaros, y la que siempre, al frente de los adelantos y de las ciencias, guia á la humanidad por el camino del perfeccionamiento.

Por eso el cristianismo en estos dias rinde á su fundador el tributo de su amor.

A. G. Alix.

BERRUGO.

Por la puerta del Puente
con dos fusiles
en busca de Berrugo,
van dos civiles;
y él, entre tanto,
en un habar se esconde
lleno de espanto.

En la cabeza viste
gorro encarnado
que al frigio se parece
por lo arrugado.
Y en esta facha
ha salido Berrugo
de su cobacha.

La razon, segun unos,
de su partida
fué, dejar en la huerta
su panza henchida;
pero, yo creo
que otra ha sido la causa
de su borneo.

Yo sé, que hace unos dias
le dijo á Cristo:
— «Señor, mal anda el carro...
»yo soy muy listo;
»y sé que este año
»hay gentes que conspiran
»en nuestro daño.

»Tengo mucho canguelo,
»porque he sabido,
»que el mundo, de nosotros
»ya está aburrido.
»Y sentiria
»que intentasen hacernos
»una asneria.

»¿Quién sabe si por chiste,
»ó por chungada,
»quisiera alguno darnos
»una pedrada,
»y al tiempo mismo
»rompernos las narices
»y hasta el bautismo?...

»Yo sé que esos modernos
»liberalones
»no quieren, ni Berrugos
»ni procesiones.
»Y francamente,

»no me dá buena espina
»la nueva gente.

—
»Me encocoran, me escaman
»tales desvios, ..
»y en fin, Señor, este año,
»no quiero lios.
»Vóime á la calle
»á librar el pellejo
»y que otro talle.—

—
Fuése, pues, y en la huerta
dos ó tres dias
pasó, comiendo habas
y chucherias;
mas lo han hallado,
y otra vez en el Cármen
lo han encerrado.

J. P. Tejera.

LAS CAMPANAS.

Una de las muchachas mas bonitas de Murcia se lamentaba amargamente de la vecindad de un campanario. Me tienen loca, decia, me aturden esas campanas que están sonando todo el dia. «El que inventó las campanas no debió tener muy sensibles los oidos; y hé aquí por donde la conversacion giró sobre esas lenguas de metal que anuncian nuestro nacimiento, que festejan llamando á nuestras bodas, y que, sonando siempre en los acontecimientos trascendentales de nuestra vida, acompañan tambien con sus tardos y lúgubres sonos nuestros últimos suspiros. Desgraciadamente los presentes eran pollos de nuestra florida aristocracia y por ende mas aficionados á hablar de caballos y de bailes que de campanas, quedaba yo solo para satisfacer la curiosidad de aquella encantadora criatura y no queriendo hacer el erudito la dije: «Yo la enviaré el próximo número de EL CHOCOLATE y en él hallará algo de campanas», lo que no es verdaderamente ageno á la índole de nuestra revista en que mezclando *utile dulci* procuramos complacer á nuestros suscritores.

El uso de las campanas se remonta á la mas lejana antigüedad, pero su verdadera importancia empieza con el cristianismo. Seria un error sin embargo, el creer que antes no sirvieran para el culto; pues los sacerdotes de Proserpina hacian sonar campanillas los dias en que celebraban sus fiestas; pero es lo cierto que en su uso actual de anunciar las ceremonias y actos del culto no encontramos campanas hasta el siglo

v. ¿Cómo se tocaba á misa? preguntarán nuestras lectoras. Se tocaba de un modo que seria menos sensible para vuestros delicados oídos, dando golpes con un *pesado martillo* sobre una plancha de metal ó madera. Esto era insuficiente y S. Paulino, obispo de Nola en Campania, hizo fundir campanas grandes á imitación de las campanillas griegas y romanas. Se llamaron *campanas* del lugar en que se fundieron las primeras y también *Nolitas* del del obispado.

Pocos inventos se han propagado con mas rapidez. No aceptais un peinado nuevo, lectoras mías, con tanta prontitud como los pueblos Meridionales aceptaron las campanas. Los del Norte no las conocian aun en el siglo xvii lo que dió lugar á un hecho curiosísimo que registra la historia de Francia. Las huestes del rey Sotario se desparramaban por las campiñas y llevándolo todo á sangre y fuego pusieron sitio á la ciudad de Sens, los habitantes tocaron á arrebató todas sus campanas y los bárbaros, al escuchar por primera vez aquellas lenguas metálicas, huyeron despavoridos.

Durante la edad media se hizo de moda la campana, los hombres las llevaban como adorno en sus vestidos y las señoras llevaban collares de campanillas de oro y plata. Durante las noches del 2 de noviembre y 23 de diciembre muchos hombres con campanillas recorrían las calles haciéndolas sonar lentamente y gritando con voz lúgubre «despertad los que dormís, rogad á Dios por los muertos, pensad en la muerte, pensad en la muerte.»

En el siglo xvi la campana que hasta entonces solo habia anunciado actos del culto sirvió también para convocar á reuniones enteramente profanas. Algunos concejos hicieron construir un campanario con una sola campana, otros colocaron esta en el de una iglesia, se la llamaba la campana concejil y servia para reunir á los vecinos á son de campana, ni mas ni menos que hoy se hace con los contribuyentes asociados.

Tal es á grandes rasgos la historia de las grandes; las pequeñas campanas de nuestras habitaciones empezaron en el siglo xviii para ser muy pronto reemplazadas por los timbres.

P. D. C.

A CRISTO EN LA CRUZ.

Seneto.

A la asombrada tierra en anchas gotas
llega la sangre que á su bien destinás,
y humilde en ese leño te reclinás,
tú, que la tempestad riges y azotas:

las nobles palmas por los clavos rotas,
coronado de bárbaras espinas,
la frente ilustre ante tu hechura inclinas
y en tu propia bondad tu acero embotas.
¡Perdon, mi Dios! y temple tus enojos
viendo á los hombres que en su imbécil saña
sobre tu sien pusieron los abrojos
y entre tus manos la irrisoria caña,
levantan hoy los espantados ojos
con torpe miedo á contemplar su hazaña.

J. Romea.

DOCUMENTO NOTABLE.

Copia de la sentencia que dió Pilatos contra Cristo Nuestro Señor, la cual se halló en la ciudad de Aquila (Abruzo) por los años mil quinientos ochenta, entre las ruinas marmóreas de un templo, donde se hallaron dos tubos de hierro, y en uno de ellos escrita en pergamino con caracteres hebreos, la siguiente carta, que se interpretó de la manera siguiente (1):

«En el año diez y siete de Tiberio César, emperador romano y de todo el mundo monarca invictísimo, en la olimpiada CXXI edad veinticuatro, y de la creación del mundo, según el número y cuenta de los hebreos cuatro veces 147, de la propagación del imperio romano el año 73, del rescate de la servidumbre de Babilonia el 430, y de la restitución del imperio sagrado el año 497, siendo cónsules del Pontífice romano Lúcio Pauno y Marcio Saurico, procónsules del invicto Valerio Palestino; gobernador público de Judea y regente y gobernador de la ciudad de Jerusalem, Flavio IV, su presidente gratisimo Poncio Pilato, regente de la Baja Galilea heridada; antipatriarca y pontífice del Sumo Sacerdocio, Anás y Caifás; Alés Maelo, maestro del templo; Rabaham Ambel, centurion de los cónsules romanos y de la ciudad de Jerusalem; Quinto Cornelio Sublimio y Sexto Pompilio Rufo á los 25 de Marzo.

«Yo, Poncio Pilato, representante del imperio romano en el palacio de Larchi, nuestra residencia, juzgo, condeno y sentencio á muerte á Jesús, llamado Cristo Nazareno de la turba de Galilea, hombre sedicioso de la ley mosaica contra el gran emperador Tiberio César; determino y pronuncio, en razon á lo expuesto, que sufra la muerte clavado en la cruz, á usanza de los reos, porque habiendo congregado muchos hombres ricos y pobres, no ha cesado de mover tumultos por toda Galilea, fingiéndose hijo de Dios y rey de Israel, amenazando la rui-

(1) Archivo general de Simancas, legajo 847 del negociado de Estado y de Roma, el núm. 1.º

na de Jerusalem y del sagrado imperio, y negando el tributo al César; habiendo tenido el atrevimiento de entrar con palmas y en triunfo acompañado de la turba como rey, dentro de la ciudad, de Jerusalem, en el templo sagrado.

Por tanto mando á mi centurion Quinto Cornelio, que conduzca públicamente por la ciudad á ese Jesús Cristo, amarrado y azotado, vestido de púrpura y coronado de espinas punzantes, con la propia cruz á cuestas, para que sirva de ejemplo á todos los malhechores y que lleve con él á dos ladrones homicidas; todos los cuales saldrán por la puerta de Guancarola, llamada hoy Antoniana, é irán hasta el monte de los malvados que se dice Calvario, donde crucificado y muerto, quede el cuerpo en la cruz para que sirva de espectáculo y ejemplo á todos los criminales; y en la dicha cruz se le pondrá el siguiente letrero en tres lenguas, hebrea, griega, y latina: en hebreo Jesu aloi olisidin; en griego, Jesús Nazarenos Basilens ton Judaion, en latin, Jesús Nazarenus Rex judeorum.

Mandamos asimismo que ninguno, de cualquier clase que sea, no se atreva temerariamente á impedir esta justicia por nos mandada, administrada y seguida con todo rigor, segun los decretos y leyes de los romanos y hebreos, bajo la pena en que incurren los que se rebelan contra el imperio.

Confirmaron esta sentencia por las doce tribus de Israel, Rabam, Daniel, Rabam II, Juan Beciar, Berbas, Isabec, Presidad; por el sumo sacerdocio, Raban, Judas Concasion; por los fariseos, Rollan Simon, Daniel, Braban, Mardagui, Boncertasslis; por el imperio y presidente de Roma, Lucio Sirtilio, A nostro Silio, notario público del crimen; por los libres, Nastan Reotenan.»

TRAGES DE LUTO.

Consultando la historia de los diferentes pueblos de la tierra, desde la más remota antigüedad, en todos hallamos que usaron signos exteriores y convencionales, para demostrar el dolor causado por la muerte de las personas queridas.

Los patriarcas vestían un cilicio y se tendían sobre la ceniza para atestiguar su aflicción. En Europa el negro es el color adoptado para el luto, menos los reyes y los cardenales, que llevan el violeta. En Turquía se usa el azul, En Egipto amarillo ú hoja seca, en Etiopía el gris, en el Japon el blanco, y así cada pueblo elige el color que mejor le representa ideas tristes y lúgubres.

Volviendo á nuestra Europa, diremos algunas palabras acerca de los lutos.

Para el rigoroso, que suele llevarse los seis primeros meses, no son permitidas más que telas de lana sin brillo, tales como el cachemir, el merino y el crespon, adornados los vestidos con la misma tela, y siendo sus hechuras lo más sencillas que puedan ser, conciliándose con la moda. Bieses superpuestos, bieses lisos de crespon ó ribeteados de crespon, suelen constituir su adorno.

Nada de flecos, como no sean de lana, y nada tampoco de lazos ni rizados de ningún género.

Antes los vestidos largos y lisos, y los chales de cachemir, eran los únicos admitidos para duelo rigoroso; hoy la moda ha modificado bastante esta severidad.

El sombrero, segun la estación, se hace de cachemir ó crespon, guarnecido del mismo modo, velo de crespon, cuello y mangas de lo mismo sin adornos, y peinado liso.

Los primeros guantes deben ser de castor ó de seda; el pañuelo, con dibujo negro, lleva una cifra bordada de negro y muy sencilla; la sombrilla negra; el aderezo, de azabache, montado en plata ú oro. Hacia la mitad del período de luto empieza éste á perder su severidad, pudiéndose usar algunas flores negras de pluma ó tafetan, agramanes de azabache ó pasamanería y algunos lazos. Siguen luego el tafetan, la granadina, la alpaca, las puntillas y el guipure. El sombrero va más adornado; una pluma violeta reemplaza la pluma negra, pero solo al llegar á las tres cuartas partes del tiempo del luto, es cuando se admiten las telas de alivio; esto es, los trajes de seda ó lana grises, violeta, malva, ó los percales, la chaconada y la muselina, de estos colores, si es verano.

El tiempo de luto para una viuda es de un año y seis semanas. Los seis primeros meses rigoroso, los seis siguientes menos severos, y las seis últimas semanas de alivio.

Para un padre y una madre un año; los seis primeros meses rigoroso, y los otros seis divididos en menos rigoroso y alivio.

Para un abuelo ó abuela se lleva seis meses, y lo mismo para los hermanos.

Para un tío ó tia tres meses, y para los primos seis semanas.

Los niños no están obligados á llevar luto; pero muchas familias lo adoptan.

Los niños que habitan con sus padres, si se ponen de luto, deben guardarlo el mismo tiempo que ellos, solamente que pueden vestir de gris, violeta ó blanco en los últimos meses.

Los criados que vistan de luto, deben guardarlo tanto tiempo como sus amos.

Antonina Aubé.

El sáuce y el ciprés.

Cuando á las puertas de la noche umbria
dejando el prado y la floresta amena,
la tarde melancólica y serena
su misterioso manto recogia,
un macilento sáuce se mecia
por dar alivio á su constante pena,
y en voz suave y de suspiros llena
al son del viento murmurar se oia:

«Triste nací... ¡Mas en el mundo moran
seres felices que el penoso duelo,
y el llanto oculto, y la tristeza ignoran!»
Dijo, y sus ramas esparció en el suelo.
—«¡Dichosos ¡ay! los que en la tierra lloran!»
le contestó un ciprés mirando al cielo.

J. Selgas.



A continuacion damos la receta para res-
taurar la escritura borrada.

Se comienza por frotar ligeramente el pa-
pel con una brocha empapada en ácido
clorídrico mezclado con agua. Cuando el
papel está completamente mojado, se le
frota suavemente con una solucion satura-
da de prusiato amarillo de potasa, y la es-
critura no tarda en reaparecer.

Para esta última operacion el líquido de-
be emplearse en abundancia, teniendo cui-
dado de no frotar demasiado fuerte.

Se lava en seguida el papel con agua cla-
ra y se le deja secar entre dos hojas de pa-
pel secante.

Si se quiere conservar el escrito, que pue-
de borrarse de nuevo pasados algunos dias,
se le debe sumergir en una solucion de
cola de pescado, á la que se podrá añadir
un poco de prusiato rojo ó amarillo de pota-
sa, y el escrito no se borrará ya jamás.

**Cantares.**

Domina siempre tu espíritu,
que si él te domina, joven,
serás cual ciudad abierta
sin murallas y sin torres.

Muchos hay que muy tranquilos
en brazos del vicio duermen;
mas ¡ay de ellos si despiertan
en los brazos de la muerte!

De los amigos del hombre,
los mas fieles y sinceros
son sus obras si son buenas,
que le conducen al cielo.

Estrellitas tiene el cielo,
y arenitas tiene el mar;
pero tiene mas perdones
del Criador la bondad.



Unas señoras que asistian noches pasadas
á una novena, encargaron al criado que si
llovía les llevara para la salida los chanclos
y los paraguas.

Llovió, y el criado se dirigió al templo,
entrando en él cuando el predicador entu-
siasmado exclamaba:

—¿Qué quereis? ¿qué buscais?

El criado, creyendo que se dirigian á él
las anteriores frases, respondió:

—Busco á las señoras para darlas los
chanclos y el paraguas.

**Huevos á la parmesana.**

Cocidos en agua clara diez granos de ajo,
se machacan con dos anchoas y algunas
alcaparras, mezclando después el todo con
aceite, un poco de vinagre, sal y pimienta.
Trasladada esta salsa á un plato, se colocan
encima huevos duros, y se sirve al instante.

**PASATIEMPOS.**

Soluciones á los del núm. 13.

A la charada.—Macaco.

Al acertijo.—La luz.

Al enigma.—El Sol.

A los símiles.—1.º En que tienen pilas.—2.º En
que tienen oido.

A las preguntas.—1.º Estar en él.—2.º Nueve
por que á ellas no tiene aplicacion el noveno.

Al salto de caballo, remitida por doña Crispina
Sanchez Alarcon, de Alhama.

Erase un rey y una reina,
y érase un paje muy bello,
tuvo amor la reina al paje,
y el rey se murió de celos.

El cuento es viejo y sabido...
¡Y en verdad que es mucho cuento,
que nunca han de amar las reinas
al rey, sino al paje bello!

Al problema.

| | | |
|---|---|---|
| 6 | 7 | 2 |
| 1 | 5 | 9 |
| 8 | 3 | 4 |

AVISO.

Los regalos que damos á nuestros abonados todos
los sorteos de lotería, han correspondido en el del
dia 3 en que ha salido premiado con el mayor el
número 5.986, al suscriptor núm. 86 D. José Moreno
Buendia.